

+

**BOLETIN ECLESIASTICO**

DEL

**OBISPADO DE SALAMANCA.**

Esta publicacion oficial, que solo se ha ce para las Iglesias y Párrocos de la diócesis, saldrá dos veces al mes en los dias que el Prelado dispusiere. La reclamaciones se dirigirán á la Secretaria de Cámara del Obispado

**NOS EL DR. D. ANASTASIO RODRIGO YUSTO,**

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE SALAMANCA, PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SOLIO PONTIFICIO, PREDICADOR DE S. M. Y DE SU CONSEJO, ETC.

*A Nuestro Venerable Dean y Cabildo, Clero y Pueblo de Nuestra Diócesis, salud y gracia en N. S. J.*

Tenemos, Amadísimos Hermanos é Hijos Nuestros, el indecible consuelo de hallarnos otra vez entre vosotros despues de nuestro viaje á la Capital del Orbe católico, y de saludaros de nuevo con toda la efusion de nuestra alma. Hemos llenado el objeto que Nos habiamos propuesto en esta peregrinacion; y á la manera que el padre que se separa por algun tiempo de sus hijos, siente á su regreso el mayor placer al verse rodeado de sus atenciones, de sus respetos y de su amor, así tambien hemos experimentado la mayor satisfaccion al recibir de vosotros testimonios inequívocos de aprecio, amor y res-

peto. Nunca podremos olvidar las demostraciones de alegría con que Nos recibisteis en la noche de nuestra llegada á esta Ciudad. En ellas hemos visto no solo una prueba de vuestro afecto hácia el Prelado, sino principalmente (y es lo que mas Nos satisface) un elocuente testimonio de vuestros sentimientos de catolicismo y sincera adhesion al centro de la Unidad Católica y al Sucesor de San Pedro, á cuyos Pies hemos espuesto vuestros sentimientos de piedad filial, que no ceden á los que animan á los demas fieles de la Cristiandad y le han espresado igualmente sus respectivos Obispos. Tan entusiásta recepcion Nos servirá de poderoso estímulo para desempeñar con exactitud y celo el sagrado ministerio que se Nos ha confiado cerca de vosotros, y dedicarnos con mayor ahinco á promover vuestra salud espiritual.

Gracias sean dadas al Señor, porque en su misericordia Nos restituyó á vuestro seno. *Me duxit et reduxit sanum* (1): porque se dignó aceptar las oraciones que le dirigisteis á este fin, y porque conserva en vuestros corazones los sentimientos de unidad católica, que son el blason principal que nos legaron nuestros padres: *Confitemini Domino quoniam fecit vobiscum misericordiam suam* (2).

El súceso religioso que Nos ha llamado á Roma habrá despertado naturalmente en vosotros el deseo de oir de nuestros labios los recuerdos é impresiones de nuestro viaje; pero cuando los espectáculos, por lo grandioso y extraordinario, salen de la esfera comun, no se prestan

---

(1) Tob. 12, v. 5.

(2) Id. 2. 13.

facilmente á la descripción. En vano intentariamos daros una idea de los que ha presentado á nuestros ojos la metrópoli del Cristianismo durante nuestra permanencia en ella; ni una simple relacion de los hechos que entretuviera vuestra curiosidad, ofrecería gran interés para vuestra salud espiritual, objeto de nuestros desvelos. Mas importante y provechoso juzgamos el transmitir las reflexiones cristianas que los sucesos mismos han hecho brotar en nuestro ánimo conmovido.

Muchos son los monumentos que llaman la atencion en la Ciudad en que se han ventilado los destinos del mundo; pero el primero y mas bello de todos ellos es el PAPA Pio IX. Cuando el Señor destina á una criatura racional para un puesto eminente y difícil, la adorna de aquellas cualidades que son necesarias para su fiel desempeño: este es el orden de la Providencia, que no podia faltar en la persona del Pontífice reinante, elegido para el cargo mas importante y elevado que hay en la tierra en los tiempos mas difíciles y espinosos. No estrañéis, pues, os digamos que en Pio IX se reunen las dotes mas sobresalientes de naturaleza y gracia, que hacen al hombre digno de respeto y veneracion. No se le puede saludar sin sentir una profunda simpatía hácia su sagrada persona: admira la manera digna con que concilia la magestad del Soberano con la ternura del Padre. Sabio, prudente, discreto, generoso, sencillo, virtuosísimo, seria objeto del amor de cuantos le tratáran, aun cuando pudieran hacer abstraccion de su carácter de Vice-Dios en la tierra, Vicario de Jesus, Sucesor de S. Pedro y doblemente Ungido del Señor como Pontífice Supremo y Soberano temporal.

Manso y apacible, pero firme y hombre de gran fé, el es mas propio para conservar el depósito sagrado de las doctrinas y tradiciones de la Iglesia, de sus derechos y libertades, sin que sus enemigos puedan encontrar pretexto alguno para las persecuciones que le dirijen. El timon de la nave de Pedro no puede estar en mejores manos, en tiempos tan recios y con huracanes tan violentos como los que se han levantado.

No nos esplicariamos jamás ni el abandono é indiferencia de parte de unos, ni la dura y tenaz persecucion de que es víctima por parte de otros, si no recordáramos que *el discípulo no está sobre el maestro*, y que tambien J. C., á quien representa el Papa, fué blanco del odio y objeto de indiferencia del mundo que le desconoció. Esta es la herencia del justo y este es sobre todo el patrimonio de los Pontífices que hablan al mundo el lenguaje severo de la verdad y condenan la ambicion, la deslealtad y el desórden. Pio IX sentado en la Catédra de San Pedro es el Soberano mas legítimo, y no pueden sufrir sus miradas los que no reúnen títulos tan valederos. Pio IX es modesto y no abriga sentimientos de engrandecimiento terrenal, y su conducta es una censura viva de los que quisieran enseñorearse del mundo. Pio IX es humilde de corazon, sin mas pretensiones que estender el reino espiritual y pacífico de J. C.; y su ejemplo condena á los soberbios del siglo que quisieran desterrar de la tierra el sentimiento católico, que dá dignidad y verdadera independendencia al hombre para dominarla con mayor facilidad. Pio IX levanta la bandera del derecho y la moral eterna que es la de J. C.; y con este derecho no

se conforman los que quieren fundir la sociedad, estableciendo por base un derecho nuevo, puramente humano, de conveniencia. Este contraste ha provocado el enojo del mundo y de los prudentes segun la carne, que siempre han sido enemigos de la ciencia de Dios.

Esta situacion del Sumo Pontifice, que Dios en sus inescrutables designios permite sin duda para que el triunfo que ha de seguir á la lucha aparezca mas gloriosos y no pueda atribuirse á causas naturales sino al solo poder de su brazo, no debe desanimarnos ni debilitar nuestra fé y constante adhesion al Vicario de J. C. Aparte de las infalibles promesas del Señor en favor de su Iglesia, hemos sido testigos de un acontecimiento que es el mas propio para alentarnos y confiar en Dios. Si las potestades del siglo abandonan al Sucesor de Pedro, los Pastores de la Iglesia se unen para prestarle la debida sumision y todo el apoyo y fuerza moral de que son capaces. Se congregan en nombre de J. C., y J. C. está en medio de ellos. ¿Qué motivo puede haber mas poderoso para confiar en el Señor? Porque *si Dios está con nosotros*, como decia con oportunidad Nuestro amadísimo Pio IX, *¿quién prevalecerá contra nosotros?* Espere-mos, pues, en Dios, que es paciente porque es eterno, y *prefiere sacar bien del mal á dejar de permitir el mal mismo*, segun la profunda frase de S. Agustin.

Y por cierto, amadísimos Hermanos é Hijos Nuestros, que no es pequeño ni de escasos resultados el bien que ha de producir la reunion, admirable por todas sus circunstancias, de los Obispos del Orbe católico en Roma. Pocas veces se ha ostentado la Iglesia con tanto brillo y ma-

gestad. Las notas características de su divinidad se han presentado en esta ocasion á los ojos de todo hombre recto é imparcial con vivísima claridad. Es *Una*: ¿y quién no ha visto su unidad en la asombrosa identidad de sentimiento y doctrina de los Prelados reunidos en torno de la Catédra de San Pedro, y en su completa adhesion á la Cabeza de la Iglesia? Hombres procedentes de paises, mas distantes entre sí por la diversidad de idiomas, usos, leyes y costumbres, que por el espacio que los separa, á pesar de ser tan grande, espresan unas mismas ideas, y á la vista y con asombro del mundo, que no comprende la fuerza de cohesion que entraña la fé y la caridad, se miran concordes sin la menor diferencia en principios, en propósitos y en deseos. Es *Santa*: ¿y quién puede desconocer la santidad que distingue á la verdadera esposa de J. C. en el solemnísimó acto de la canonizacion de veinte y siete hijos suyos engendrados por ella, nutridos con su doctrina, educados en la práctica de sus virtudes? Al declarar el Papa, despues de un prolijo y escrupuloso exámen y de oír el parecer de los Cardenales y Obispos la Santidad heróica de estos miembros insignes de la Iglesia; al decretar para ellos los honores de los altares, confirma la fecundidad maravillosa del catolicismo el solo que forma Santos con su santa doctrina y pura moral. ¿Hay alguna secta que pueda gloriarse de un triunfo semejante? Es *Católica*: la universalidad de la Iglesia no ha podido mostrarse mas patente. La presencia en la Metrópoli cristiana de Obispos Rusos, Prusianos, Austriacos, Alemanes, Húngaros, Belgas, Franceses, Españoles, Ingleses, Irlandeses, Italianos, Mejicanos, de los Estados

Unidos de América, de las Repúblicas Hispano-Americanas, Griegos Católicos de diversos ritos, de Malta y otras Islas, de Asia, África y aun de Oceanía, demuestran que el catolicismo merece de justicia este nombre por el espacio, como le corresponde por el tiempo. Podemos decir respecto de Roma y la fiesta de Pentecostés del presente año lo que el Sagrado texto dice de Jerusalem y del día de Pentecostés: *Habia en Jerusalem varones religiosos de todas las naciones. La muchedumbre quedó pasmada, porque les oia hablar cada uno en su propia lengua las grandezas de Dios.* Roma, en efecto, con la multitud de cristianos que de todo el Orbe católico han concurrido á celebrar el Aniversario de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, presentaba el mismo aspecto que Jerusalem en el día en que se verificó aquel portentoso suceso. Jerusalem era el centro del judaísmo, como Roma lo es del catolicismo. Es *Apostólica*: el Papa y los Obispos reunidos á su alrededor han hablado á los fieles con la misma mision que los Apóstoles en el día de Pentecostés, con la autoridad que les confió el *Espiritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios*: han hablado como sucesores de los Apóstoles y con la competencia y jurisdiccion que les da su sagrado carácter y el precepto de J. C. de enseñar á todas las gentes: han hablado apoyando las palabras de Pro por cuya boca hablaba Pedro de quien es sucesor. He aquí la Iglesia Apostólica, la que conserva con fidelidad la doctrina y enseñanza de los Apóstoles y la sola en que se perpetúa su divina mision y jurisdiccion. ¿Conocéis otra Religion cuyos Doctores y Ministros tengan una mision semejante y puedan llamarse Su-

cesores de los Apóstoles? Seguramente que no. ¡Ay de aquel que ciego por las pasiones la desconoce! ¡Ay de aquel que desoye su voz!

Cada vez es mas prodigiosa la conservacion de la Iglesia entre tantos peligros: cada vez mas admirable su existencia en medio de las duras pruebas por que pasa, y cada dia se fortifica mas nuestra conviccion de que el dedo de Dios la sostiene segun su promesa. Los males, pues, que afligen á la Iglesia, lejos de entibiar nuestra fé, deben, por el contrario, aumentarla y enfervorizarla mas y mas. Los que dicen que con la vista de Roma se pierde la fé, seguramente que no la llevaban en su corazon; mejor dijeran que en Roma solo los hombres de arraigadas preocupaciones contra la Iglesia pueden mostrarse insensibles á la luz que arrojan tantos testimonios como en ella publican su divinidad, y no es raro que aun personas de esta clase se rindan al fin al examinar las pruebas que por todas partes se ofrecen allí á su consideracion. Nada hace comprender mejor el milagro de la fundacion del Cristianismo que los monumentos de la Roma cristiana dominando á los monumentos de la Roma pagana. Quanto mayor aparece por sus restos la gloria y grandeza de la antigua Ciudad de Rómulo, tanto mayor y mas sublime es la idea que nos hace concebir de la Religion cristiana, de la Ciudad del Pescador. Los monumentos que aun perpetúan el nombre y grandeza de la Roma de los Reyes, de la República y de los Césares, sirven para realzar el triunfo glorioso de la Roma de los Apóstoles y de los Mártires y la victoria alcanzada por la paciencia y la fé sobre la fuerza y la supersticion. Al



lado del Panteón de Agripa donde Venus, Flora, Júpiter, Marte y otros falsos dioses recibían incienso y adoración, está la inmensa Basílica de San Pedro, depositaria del Sepulcro del Pescador de Galilea, constituido por Dios piedra indestructible de su Iglesia, ante el que ora todo el mundo hecho cristiano. En medio del colosal anfiteatro de Flavio, regado con la pura sangre de tantos Mártires que fueron entregados á las fieras, levántase erguida la Cruz, objeto de desprecio para la multitud insensata que aplaudía frenética aquellos espectáculos desde sus soberbias galerías, y origen despues de toda la grandeza de la Roma cristiana. Cerca de los suntuosos mausoleos de los Escipiones, de Cayo Cextio y de Cecilia Metela se encuentran las catacumbas, modestas sepulturas abiertas en la arena por los cristianos sin mas trofeos ni inscripciones que una tosca cruz. Por todas partes el orgullo y la grandeza se presentan al lado de la modestia y humildad; pero por do quiera se observa tambien el triunfo glorioso que la humildad cristiana obtuvo sobre la pagana grandeza. La sola glorificacion de San Pedro se presenta como el mayor de los milagros. Ved, amadísimos Hijos y Hermanos, cómo en Roma se fortifica la fé y cómo se tocan allí las pruebas de la divinidad de nuestra creencia.

Desde que Roma dejó de ser la maestra del error para ser la maestra y centro de la verdad, la cátedra suprema de PEDRO y sus Sucesores no ha dejado de proclamarla en alta voz para dicha del mundo, lo mismo en los dias de bonanza que en los de tempestad; así en los tiempos tranquilos y serenos, como en los agitados y re-

vueltos. Esta ha sido su historia en mil ochocientos años, y esta será en los siglos futuros hasta la consumacion del tiempo, sin que las puertas del infierno puedan prevalecer contra ella. Allí arde la antorcha colocada sobre la montaña, que no ha de eclipsarse jamás ni vacilar en las manos que la sostienen. Siempre estará allí PEDRO para confirmar en la fé á sus hermanos á despecho de los esfuerzos de los enemigos de Cristo. Quizá los tiempos presentes sean los mas aciagos que ha atravesado en su larga duracion; tal vez la tempestad que ruje sea de las mas recias que han amenazado sumerjir la navecilla de PEDRO; pero precisamente en momentos tan críticos se presenta á la vista del mundo llena de luz, de confianza y de vida, como pudiera hacerlo en los dias de su mayor calma y prosperidad. Tan segura está de la proteccion de lo alto y del poder, pericia y vigilancia del Piloto invisible que la conduce á través de este proceloso Occéano. ¿No habeis visto sinó la solemnidad religiosa que con inusitada pompa y magestad ha tenido lugar en Roma el dia 8 de Junio de este año? Pues fijad la consideracion en las circunstancias que la han acompañado, y no podreis menos de convenir en lo que acabamos de indicar. Ordinariamente solo concurren á la canonizacion de los Santos los Obispos de Italia, pero la situacion deplorable de aquel pais impide su asistencia, y Pio IX para suplirla y celebrar con la magnificencia debida una fiesta que por si sola es una completa apología del catolicismo, invita á todos los Obispos del orbe católico. ¡Maravilloso espectáculo! A esta voz, que desprendida del Vaticano, resuena en todos los ángulos del mundo, acuden presu-

rosos y rodean el trono del Supremo Gerarca de la Iglesia mas de trescientos Obispos, llevando el prestigio de su autoridad, la representacion de doscientos millones de católicos y la influencia benéfica de su instruccion y de sus virtudes. ¿Hay poder igual al de ese Anciano venerable, modelo de virtud y resignacion, á quien obedecen tan puntualmente y de tan buen grado tantos y tan preclaros Prelados?

Pero esta asamblea numerosa y augusta no se limita á la mera asistencia ni á emitir su voto sobre la canonizacion de los veintisiete héroes cristianos, que son ya nuestros medianeros cerca del Padre celestial. Observan la situacion del Pontífice y de la Iglesia, ven las sombras y tinieblas que se esparcen para nublar su hermoso horizonte; se acuerdan que son Pastores de Israel y que deben ser la luz del mundo; y secundando los esfuerzos de S. Santidad hacen suyas sus palabras, condenan lo que el Papa ha condenado, y proclaman á la faz del mundo que Roma, madre comun de todos los cristianos, no puede depender de ningun otro gobierno que el del Papa ni aun en lo temporal; que la Silla donde reside el centro de unidad, no puede estar sujeta á las parcialidades y los celos de los diversos intereses políticos de los gobiernos; que por eso la Iglesia debe ser en su Cabeza independiente de los poderes temporales, y que no es lícito al hombre atentar contra esa feliz y providencial combinacion, que ha puesto el cetro de los Estados Pontificios en las manos del sucesor de S. Pedro para dirigir con entera libertad las almas al fin de la sociedad cristiana, y mantener siempre recta la balanza de la jus-

ticia entre imperios que se hostilizan ó se miran con recelo. La Iglesia nació libre é independiente entre la cruz y los mártires, y esta independencia y libertad no podria subsistir, hoy particularmente, sin el dominio temporal de los Papas. Tal es, en resúmen, el autorizado juicio de los Prelados conforme en un todo con las decisiones antiguas y recientes de la Santa Sede. La voz de la Iglesia ha resonado por todas partes tan imponente y exenta de error como en sus primeros dias, y antes pasarán el cielo y la tierra que deje de ser en los tiempos futuros el eco fiel de la verdad divina. Jesucristo lo dijo, y su palabra es un bálsamo de consuelo en medio de la tribulacion.

Despues de tan solemnes declaraciones, solo los ciegos voluntarios pueden sostener los errores que las contradicen. Las palabras del Papa en su alocucion á los Obispos y las de los Obispos en su mensaje al Papa, pueden considerarse bajo dos aspectos: como declaraciones de la Iglesia docente, y como la doctrina y las ideas de personas eminentes, sábias y respetables, que en interés de la humanidad á quien representan en gran parte, han señalado los errores de que se halla impregnada la actual civilizacion al través de sus progresos y descubrimientos, los peligros que entraña para el presente y porvenir, y los medios de precaverlos. Su autoridad es inmensa bajo ambos conceptos. Los que no tienen la dicha de profesar la religion católica, deben á lo menos respetar el parecer unánime de personas tan caracterizadas, de ingenios tan elevados, de talentos tan esclarecidos, como son los Prelados reunidos en Roma, sin otre

escepcion que la del menor de todos ellos que hoy os dirige su voz. El juicio de hombres de esta representacion y competencia, que sin conocerse, ni ponerse previamente de acuerdo; sin mantener entre si otras relaciones que las de una misma fé, esperanza y caridad, convienen en unas mismas ideas y doctrinas, no puede menos de fijar la atencion de toda persona de sana razon en un tiempo en que, merced al racionalismo que nos invade, se hallan tan divididos los pareceres aun sobre puntos capitales y de inmensa trascendencia así del órden político como del moral. Pero para los que se glorían de pertenecer al gremio de la Iglesia católica, su fuerza es irresistible. El Papa con los Obispos católicos revestidos de su autoridad sagrada y representando los intereses del catolicismo, advierten á los fieles los escollos que las modernas tendencias llevan consigo; les dan la voz de alerta, para que incautos é irreflexivos, no se dejen alucinar por el brillo exterior de ciertas teorías que llevan en su seno un gérmen de muerte; condenan y reprueban como contrarios á la moral y al derecho hechos y principios peligrosos y erróneos. ¿Quién puede rechazar tan solemne fallo? ¿Quién se dejará ya estraviar por los senderos torcidos abiertos por el vicio, el orgullo y el error, teniendo á la vista el camino seguro que conduce á la verdad y á la vida?

Esperamos, carísimos Hijos y Hermanos, que no sereis vosotros jamás del número de los estraviados. Por la misericordia de Dios no habeis ensordecido nunca á la voz augusta del Vicario de J. C., ni habeis cerrado vuestros oidos á los avisos de vuestros Prelados. Hijos

obedientes de la Iglesia, no reconocéis otra guía que su doctrina en las materias que el racionalismo pretende resolver por sí. Hemos sido órgano de estos vuestros sentimientos cerca del Santo Padre, y no hemos vacilado en asegurarle que serán los mismos siempre con la ayuda del Señor. No tememos ser desmentidos ni desairados. Como prenda de esta confianza tenemos las pruebas recientes que tan espontánea como sinceramente habeis dado á nuestra vuelta de Roma; como si quisierais ratificar nuestras palabras al Padre Santo, y nuestra suscripcion al mensaje de los trescientos Obispos: tenemos adhesiones que diariamente se Nos dirigen por toda clase de personas: tenemos la poderosa mediacion de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, ante cuyos Sepúlcros hemos orado por vosotros con todo el fervor y humildad de nuestro corazón para que *no falte vuestra fé*; tenemos la intervencion de los nuevos Santos, cuyo patrocinio imploramos tambien en el acto de su mayor gloria sobre la tierra, y muy particularmente la de San Miguel de los Santos, que no dejará de mostrar su solicitud sobre un pais y sobre una Ciudad, que fué por algun tiempo teatro de sus milagros, testigo de su santidad y penitencia y taller donde labró su heroica virtud; tenemos, en fin, la garantía de la bendicion del Augusto Representante de Dios en la tierra, del Santo Pro IX, que os envia por mi conducto, juntamente con su reconocimiento por los auxilios con que habeis subvenido al alivio de sus necesidades, y habeis contribuido á dulcificar las amarguras de su situacion. Con todas estas seguridades lícito nos es esperar, que lejos de decaer vuestro catoli-

cismo se acrecentará de dia en dia; que religiosos observantes de los preceptos de Dios y de su Iglesia, impuestos por el que tiene autoridad para ello, conoce nuestras necesidades verdaderas y desea ardientemente nuestro bien, vivireis dichosos y tranquilos sin experimentar las desastrosas consecuencias que llevan á la sociedad, á los pueblos, á las familias y á los individuos la irreligion y la impiedad, y que buenos cristianos y honrados ciudadanos alcanzareis las bendiciones del Cielo. ¡Ojalá las atraigan sobre vosotros la bendicion del Padre Santo que os trasmitimos y la que por nuestra parte os damos desde el fondo de nuestra alma. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Salamanca 25 de Julio de 1862.—ANASTASIO, *Obispo de Salamanca*.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor, *Lic. Manuel Quiroga*, Srio.

*Los Sres. Párrocos y Ecónomos leerán esta Carta Pastoral á sus feligreses al Ofertorio de la Misa conventual del primer dia festivo despues de su recepcion.*

---

AVISOS.

1.º S. S. I. el Obispo mi Señor ha determinado celebrar Órdenes generales en las próximas Temporas de S. Mateo. Los aspirantes presentarán su solicitud y documentos necesarios antes del dia 3 de Setiembre, en que tendrá lugar el Sínodo para el exámen de suficiencia. Los Sacerdotes que necesiten renovar sus licencias concurrirán tambien el mismo dia.

2.º Con motivo de los ejercicios del Clero se suspende la Conferencia moral correspondiente al mes de Agosto.

3.º S. S. I. celebrará de Pontifical en la Santa Iglesia Catedral el día de la Asuncion de nuestra Señora, Patrona de la misma, y dará la bendicion Papal con Indulgencia Plenaria á todos los fieles que asistieren, habiendo confesado y comulgado, y rogaren á Dios por los fines de la Iglesia ; cuya bendicion es extraordinaria en virtud de concesion del Soberano Pontifice, fecha 10 de junio del presente año.

4.º En reemplazo del Ilmo. Sr. D. Francisco Jimenez, Obispo de Teruel, ha sido nombrado por S. S. I., Presidente de las Conferencias Morales de esta Ciudad el Dr. D. José de la Cuesta, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Catedral.=*Lic. Manuel Quiroga*, Srio.

---

## CULTOS.

---

Las Comunidades de Religiosas Carmelitas Descalzas de esta Ciudad, Alba y Peñaranda, celebran el día 24 de Agosto una funcion solemne á su Gloriosa Madre y fundadora Sta. Teresa de Jesus, con Misa, Sermon y Manifiesto todo el dia, en accion de gracias, porque en dicho dia se cumplen los trescientos años desde que dió principio á su Reforma. Nuestro Santísimo Padre Pio IX, concede Indulgencia Plenaria á todos los fieles que, prévia la confesion y comunion, visitaren las Iglesias de dicha órden los dias veintidos, veintitres y veinticuatro de dicho mes.

---

IMPRESA DE D. TELESFORO OLIVA.